

ALEXANDER McQUEEN

www.alexandermcqueen.com

El iconoclasta diseñador Alexander McQueen (1969-2010), que se quitó la vida en trágicas circunstancias cuando había alcanzado la cumbre del éxito mundial, reconstruyó las percepciones de belleza y forma corporal mediante capas de cultura elocuentes y teatrales. Su oscura imaginación se vio reforzada por técnicas de corte y creación admiradas en todo el mundo, lo que aportó a su producción menos extravagante una refinada *ponibilidad*.

McQueen abandonó sus estudios a los 16 años de edad y empezó a trabajar como aprendiz en Savile Row, primero con los sastres Anderson & Sheppard y luego con Gieves & Hawkes. Su siguiente empleo lo llevó a los sastres de teatro Angels & Bermans, donde se inició en los métodos históricos de corte y confección. Trabajó brevemente con Koji Tatsuno y después con Romeo Gigli, hasta que fue admitido en el máster de moda de la Escuela de Arte y Diseño Central Saint Martins. Su colección del desfile de graduación fue comprada por la estilista Isabella Blow. En 1996, McQueen sustituyó a John Galiano (v. p. 172) como diseñador jefe en Givenchy (v. p. 132), y en el año 2000 el grupo Gucci adquirió la mayoría de participaciones de la marca del propio McQueen y contrató al diseñador como director.

Los logros de McQueen le valieron un amplio reconocimiento y numerosos premios, entre ellos el de Diseñador Británico del Año en 1996, 1997, 2001 y 2003, y el de Diseñador Internacional del Año otorgado por el Consejo de Diseñadores de Modas de Estados Unidos en 2003. La marca está actualmente bajo la dirección creativa de Sarah Burton, a quien en 2011 se le encargó el diseño del traje de novia de Catalina Middleton, ahora esposa del príncipe Guillermo de Inglaterra.

◀ **La póstuma colección otoño/invierno 2010 de McQueen rinde homenaje a la religión y al arte bizantinos.**



1995 La escena «Highland Rape» emplea el tartán más conocido: el tartán real de Stewart.

Famosa por su ambigua presentación de modelos vestidas con tartán, despeinadas y violentamente despojadas de sus ropas –supuestamente como denuncia simbólica del sometimiento de Escocia–, la colección «Highland Rape» tuvo un éxito polémico. El tartán aparece esculpido en corpiños y entallado en faldas tubo o acampanadas hasta media pantorrilla; los pantalones de tiro bajo llevan a juego camisetas de gasa cortas con cuellos altos de tartán.



1998 Elementos de *bondage* aparecen en esta diversa colección.

Un vestido tubo de piel perforada aparece en una colección que juega sin complejos con la transparencia y las aberturas, con exoesqueletos de tela o metal. Hay experimentos de sastrería que revelan exquisitas técnicas de corte: la solapa que no se detiene hasta haberse drapeado y vuelto hacia la cintura, o la rígida geometría de telas intercaladas que caen con la precisión de una sombra.

1996 Con el «bumster» –un acto de diseño de osada sastrería que se convirtió en un fenómeno mundial–, McQueen desplegó su autoridad creativa.

Si bien se observan antecedentes de los pantalones de tiro bajo de McQueen en líneas que se remontan a 1992, es en el contexto de su colección primavera/verano 1996, titulada «The Hunger», en la que adquieren mayor trascendencia. Las prendas, que adoptan la claridad gráfica del plumaje exótico en una comedia paleta de rojo, negro, azul marino, blanco y gris plata, se convierten en nuevas creaciones con un incisivo corte, raja o cualquier otra huella de las tijeras del diseñador. Raso, brocado, encaje, cuero, tul metálico y lino se intercalan en gran variedad de conjuntos: con plumas, con penachos y a veces con cola, con el garbo de una urraca o la fragilidad de una *geisha*. Una máscara ovalada de velo metálico en la cabeza resuena con la delicada transparencia de estampados de pluma en punto *devoré*. Tanto el vestido con un leopardo que enseña las garras estampado en un siniestro claroscuro como los vestidos cubiertos con red de trampero sugieren la amenaza de la depredación.



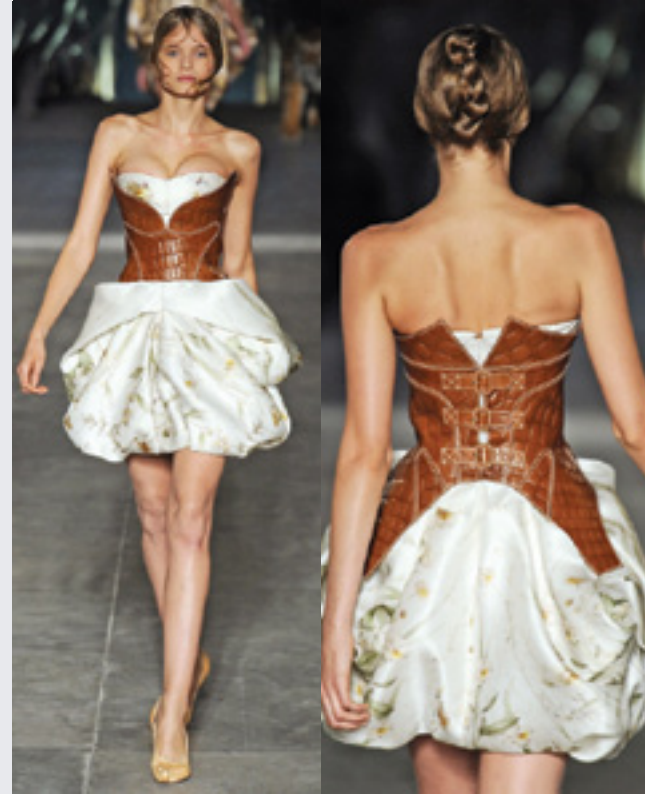
1999 Entre alusiones a un *bondage* casi quirúrgico –bridas, corsés, jaulas y sogas–, Alexander McQueen presenta una colección básica de conjuntos formales.

Desde la levita y los pantalones capri de raso a rayas hasta el vestido envolvente cortado al bias de elaborada vainica en lino blanco, existe un trasfondo artístico en los elementos textiles de esta línea. Se combina una exquisita lona de gasa vuelta con rústicos floreados en punto de satén, brillantes pavos reales bordados blanco sobre blanco adornan una fina chaqueta *negligé*, y un tapiz de rafia abierto aparece toscamente estampado en faldas y camisetas. La elección de materiales renueva las eternas prendas de sastrería. Se utilizan cascadas con volantes de encaje arrugado para crear colas en blusas, faldas y pantalones asimétricos, mientras que correas de sillería sirven de contrapunto. Los abanicos españoles de encaje se convierten en sublimes corsés o rígidos polisones de madera clara segmentada y perforada. Unos brazos mecánicos disparan pintura a una indefensa modelo mientras ésta da vueltas sobre una plataforma giratoria, violando el virginal vestido blanco que lleva atado con correas. Como colofón, la modelo huye de la pasarela.



2003 En una pasarela teatral que enfrenta a los aztecas, al bucanero y al conquistador, se invoca al Inca o «rey Sol» con un tocado.

Debido a la evidente influencia comercial del grupo inversor Gucci, la característica pirotecnia de McQueen se reduce a una fluidez de codiciadas prendas *ponibles*, que van desde los vestidos de noche con volantes irisados hasta los corsés de cuero con blusas ondulantes. Ante y cuero se combinan con encaje en color crudo y gasa drapeada, y se complementan con llaveros de correa y cinturones anchos. Una serie de botones forrados introducen referencias históricas, mientras que prendas de punto y brocados con volantes sugieren una piratería decadente. El pañuelo de calaveras es una pieza indispensable, y los puños de encaje fruncidos y estructurados aportan un toque de floritura. Mantillas de encaje negro se convierten en capas y vestidos transparentes, aderezados con cuero, rosarios y plumas de cuervo. Los monos se bajan hasta la cintura y se llevan con camisetas onduladas, mientras que los petos de colorido raso lucen cascadas de plumas vibrantes.



2009 «Natural Distinction, Unnatural Selection», el título de la colección primavera/verano, es un canto a la fauna, la flora y los minerales del pasado primitivo.

Un corpiño de piel de cocodrilo, abrochado en la espalda con correas y hebillas sobre un ondulado vestido floreado, contrasta con el sencillo raso. Imágenes cristalinas de las vetas de la madera, esqueléticas y caleidoscópicas, aparecen en la parte central delantera de vestidos o de trajes con pantalón pitillo. Algunos vestidos exhiben flores prensadas entre capas de velo, mientras que otros llevan incrustados capullos de rosa tridimensionales. Un traje pantalón de pernera estrecha que se combina con una levita estampada de mariposas recuerda a las polvorientas escamas de una mariposa en un tejido compuesto por un mosaico de cremalleras multicolor; flecos *ombré* de enormes lazadas sugieren la movilidad de un suave plumaje en un vestido de cóctel; el cuero de sillería cortado con láser va incorporado a unos robustos corsés de ceremonias que confinan a la cintura los delicados estampados florales. La escena final es un canto al mineral: cristales de facetas multicolores que salpican toda la superficie de vestidos diábolo y *bodies* muy ceñidos al cuerpo.

2010 Una espectacular presentación en directo para Internet.

McQueen presenta una colección futurista con el dramatismo y los medios de producción propios de un éxito de taquilla.

